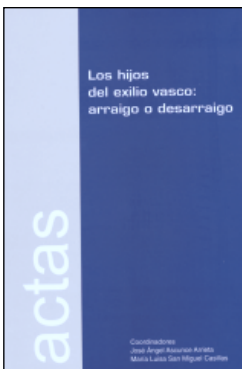


ral, sino una demanda que arraiga en el imaginario del proletariado rural desde finales del siglo XVIII y que emerge repetidas veces a lo largo de las sucesivas crisis sociales y políticas del siglo XIX.

En definitiva, al margen de estas apreciaciones sobre el patrón interpretativo, recomiendo vivamente la lectura de este libro. Se trata de una obra de gran interés, ampliamente documentada y escrita de modo solvente, que descubre facetas desconocidas de la sociedad rural del siglo XIX. En el panorama de la historiografía sobre Navarra será, sin duda, una obra imprescindible.

José Miguel Lana Berasain



Los hijos del Exilio Vasco: Arraigo o Desarraigo

José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel (coords.). Actas del Congreso del Exilio Vasco: Arraigo o Desarraigo. Donostia-San Sebastian : Saturraran Argitaletxea = Editorial Saturraran, 2004. - 602 p. : il. ; 23 cm. - ISBN: 84-932271-9-6

La obra coordinada por José Ángel Ascunce Arrieta y María Luisa San Miguel Casillas, *Los Hijos del Exilio Vasco: Arraigo o Desarraigo*, está estructurada en veinticuatro relatos, cuyo núcleo principal refleja las Actas del Congreso Internacional *Los Hijos del Exilio Vasco: Arraigo o Desarraigo = Euskal Erbestearen Seme-alabak: errotzea edo deserrrotzea*, que tuvo lugar en Gernika y en Donostia durante la primera semana de diciembre de 2003. El Congreso fue organizado por el Museo de la Paz de Gernika y la Asociación para el Estudio de los Exilios Vascos, *Hamaika Bide Elkartea*, cuyo objetivo es “recobrar la memoria cultural de los diferentes exilios vascos”, a través de la recopilación de las “propias experiencias y recuerdos” de exiliados o descendientes de exiliados de diferentes tendencias ideológicas que puedan a su vez representar, tanto la diversidad geográfica de la diáspora vasca (por ejemplo, los congresistas provenían de Argentina, Brasil, Estados Unidos de América, México, Uruguay y Venezuela), como “la pluralidad humana e ideológica de nuestra sociedad” (p. 11). De esta forma, el Congreso reunió a comunistas, nacionalistas, socialistas y republicanos del exilio, con la clara ausencia del anarquismo vasco por razones ajenas a los organizadores del Congreso. El Congreso tenía como fin el ocuparse de dos temas fundamentales: “la identidad y la integración de estos exiliados en los diversos países de acogida” (p. 12).

Las Actas del Congreso *Los Hijos del Exilio Vasco: Arraigo o Desarraigo* recogen veinticuatro historias. Quince de éstas historia fueron presentadas en el propio Congreso, y reflejan vivencias personales de exilio o de familiares exiliados. A su vez el libro recoge otros nueve estudios de carácter más académico sobre algunas de las personalidades de la vida intelectual del exilio. Sorprendentemente solamente uno de estos trabajos está escrito en euskera: Xabier Irujo y los exiliados en Montevideo.

Entre las memorias propiamente dichas se encuentran las narradas por Iñaki Aguirre, Federico Álvarez, Arantzatzu Amezaga, Iñaki Anasagasti, Néstor Basterrechea, Carlos Blanco, Erla Mari Bombín, Laura Cruzalegui, Nere Garate, Xavier López Mendizábal, Cástor Narvarte, Lander Quintana y Marina y Ana María Ruiz García. Entre los estudios de matiz académico sobre figuras relevantes del exilio intelectual vasco destacan los de Fernando Apraiz sobre Miguel Salvador, José Ángel Ascunce sobre Isidoro Calzada, Iñaki Azcarate sobre Toribio Echevarría, Carlos Beorlegui sobre Juan David García Bacca, Juan Antonio Díaz Gutiérrez sobre Simón Otaola, Edurne Muñoz sobre José Olivares Larrondo, Paloma Ulacia y James Valender sobre María Luisa Elío y José Ramón Zabala sobre los hermanos Bernardo, Mariano y José Estornés Lasa.

La rápida desaparición de los protagonistas de la diáspora de 1936-1939, juntamente con el incomprensible olvido de los acontecimientos que propiciaron la creación de dicha diáspora, se manifestaron indiscutiblemente como premisas urgentes para la creación de un congreso, cuya prioridad era la de crear un foro, no de expertos académicos, sino de individuos que sufrieron en su propia piel las consecuencias del exilio. Consecuentemente, las Actas del Congreso recopilan unos testimonios escritos de un pasado que se desvanece con el transcurrir inevitable del tiempo, y se convierten en cierta garantía de futuro para aquellas generaciones más jóvenes que desconocen hasta cierto punto las consecuencias tan trágicas que para la Euskal Herria republicana tuvieron la Guerra Civil y posguerra franquista: miles de muertos en acción, miles de ejecuciones, decenas de miles de encarcelamientos, campos de concentración y aproximadamente 150.000 exiliados. Un exilio que dio lugar a una nueva fase de la pluri-centenaria diáspora vasca, y cuyos exiliados políticos o refugiados y emigrantes se unieron a las ya establecidas comunidades vascas del exterior, particularmente a las de Latino América (por ejemplo, Argentina, Chile, México o Venezuela), conformando una historia común, una memoria colectiva común (aunque no homogénea), que une ambos lados del Atlántico y trasciende barreras físicas, temporales, generacionales, y que nos abre las puertas a la realidad histórica y presente, tanto de la diáspora vasca como de Euskal Herria. De esta manera, la identidad de los exiliados de la diáspora de 1936-1939 producto de la Guerra Civil y posguerra, y de la propia migración y exilio se convierte en parte fundamental de la identidad de la Euskal Herria contemporánea.

Las diferentes narraciones presentes en el libro nos hablan de similares experiencias de exilio e identidad. Son ante todo memorias individuales que conforman una narrativa colectiva, que hacemos nuestra, en la construcción de la memoria colectiva de Euskal Herria. Es decir, la identidad individual de los narradores se convierte en identidad colectiva, social y culturalmente específica, cuando las memorias de estas personas se incorporan a las nuestras. Por lo cual, la persistencia de la memoria está relacionada con la continuidad y el reforzamiento de un grupo social; es decir, las memorias forman experiencias de origen e identidad, jugando un papel significativo en la reproducción del grupo en el tiempo, a la vez que representa un compromiso emocional intergeneracional, entre el pasado y el presente. A mi entender, la memoria es esencialmente un mecanismo para recordar (o mejor dicho para no olvidar) el pasado. La memoria es, ante todo, una herramienta intrínseca para construir y reconstruir el pasado, y para recrear el discurso narrativo de la historia.

Los diversos relatos que componen esta obra colectiva ejemplarizan las experiencias de exilio que oscilan entre un desarraigo físico y psicológico –exilio entendido en clave de trauma, crisis y pérdida–, y un arraigo o adaptación física y psicológica –exilio entendido como ganancia–; o un exilio como “enriquecimiento y carencia” (Federico Álvarez Arregui, p. 46). Dichas experiencias manifiestan una contradicción entre llegar a ser similar a sus nuevos conciudadanos del país de acogida y perma-

necer diferente, afirmando su carácter único y exclusivo. Sin ninguna duda, tal y como nos comentan los propios exiliados y sus familiares, muchos de ellos nacidos en el exilio, las experiencias traumáticas de la emigración claramente afectaron su propio sentido de identidad, recreando múltiples conciencias identitarias. A su vez, dichos relatos nos ofrecen la posibilidad de estudiar narrativas de retorno y reasimilación a la sociedad vasca por parte de aquellos exiliados o hijos del exilio que crecieron imaginándose Euskal Herria: era como “volver a empezar” (Erla Mari Bombín, p. 233), “al venir [a Donosti] se me cayó el mundo” (Idoia Estornés Zubizarreta, p. 396). En este sentido, la diáspora se convierte en el lugar de esperanza, de nuevos comienzos, donde las memorias individuales y colectivas se reconfiguran y se reconcilian: “Si en México suspiraba por Euskadi, en Euskadi sentía la ausencia de México. Mi madre, como yo misma, ha permanecido entre dos orillas, soñando y sufriendo por la tierra que estaba ausente. Ésta también es por desgracia la vida del exiliado: soñar la ausencia” (Ana María Ruiz sobre su madre Cecilia G. de Guilarte, p. 571). La negociación de la identidad en comunidades transnacionales y diaspóricas como la vasca está matizada por el hecho de que los emigrantes (políticos o económicos) pertenecen a más de un lugar y tienen que esforzarse en reconciliar los valores heredados y adquiridos en ambos mundos, tanto en Euskal Herria como en el país de acogida; sin tener que renunciar a ninguna de ambas culturas. “Tenemos dos patrias. Queremos a la que recordamos con emoción y a ésta en la que vivimos [...] Toda la vida hemos sido esponjas absorbiendo la belleza y la cultura de ambos lados del Atlántico” (Nere Garate Arostegui, p. 419). Como bien ilustran los diversos testimonios recogidos en este volumen, la identidad diaspórica es un estado emocional psicológico, entre el ser y el pertenecer, en el cual la memoria y el recuerdo son claves en la reproducción de Euskal Herria, como imagen colectiva creada en el presente y para el presente. Es decir, la diáspora vasca es una comunidad psicológica, emocional que traspasa barreras geográficas, temporales, generacionales e ideológicas o partidistas, y que conecta las diversas comunidades que la componen, estando éstas a su vez conectadas con Euskal Herria.

Los Hijos del Exilio Vasco: Arraigo o Desarraigo es una excelente recopilación de narrativas de exilio, que entremezcla equilibradamente los discursos más racionales con los más humanos y personales, y que bien pueden representar a docenas de miles de anónimos vascos que también huyeron de la crueldad del bando golpista y de la posterior represión del régimen franquista. En definitiva, estas narrativas nos hablan del afán de superación de los exiliados ante terribles situaciones adversas, de la convivencia de identidades y culturas y del recuerdo como superación de la pérdida, aunque momentánea, del pasado. Nos hace reflexionar sobre el sacrificio de toda una generación por preservar la memoria colectiva del pueblo vasco y su cultura fuera de las fronteras de Euskal Herria; el coste humano del exilio; y la solidaridad de los países de acogida y de las colectividades vascas de la diáspora.

Los Hijos del Exilio Vasco: Arraigo o Desarraigo es sin ninguna duda una aportación positiva a nuestra reciente historia, y desde luego una llamada de atención al mundo académico y a las instituciones públicas, que ha de servir de inspiración a jóvenes investigadores para continuar la labor emprendida con este trabajo que se manifiesta urgente; esto es, la recuperación de la memoria histórica de este país, a través de la recogida de historias personales de los supervivientes de la Guerra Civil, de la posguerra, y que residen en la diáspora o en Euskal Herria. Este libro motivará al lector a reflexionar sobre su identidad o cultura vasca desde un punto de vista de la emigración, lo transnacional y lo diaspórico, y nos ayudará a dibujar un sin fin de imágenes, emociones e impresiones que conforman una de las páginas más dramáticas, pero a la vez más esperanzadoras, de nuestra historia.

Pedro J. Oiarzabal de Cuadra